



## Compañeras educadoras, compañeros educadores:

Reciban un fraternal y solidario saludo en estos días que celebramos “su fiesta” y los reconocemos como las personas más importantes para que nuestros niños, niñas y jóvenes mejoren e incrementen sus aprendizajes y aporten a la construcción de la vida querida por todas y todos, en una Colombia en paz.

En su día quiero compartir con ustedes estas palabras<sup>1</sup>: “Ser maestro, educador, es algo más complejo, sublime e importante que enseñar biología, lectoescritura, electricidad, inglés o historia. Educar es alumbrar personas autónomas, libres y solidarias, dar la mano, ofrecer los propios ojos para que otros puedan mirar la realidad sin miedo. El quehacer del educador es misión y no simplemente profesión. Implica no sólo dedicar horas, sino dedicar alma. Exige no sólo ocupación, sino vocación. Es educador el que no sólo está dispuesto a dar tiempo, sino a darse” .

Para ello nuestra misión es motivar a los/as estudiantes y capacitarlos/as para que aprendan por su cuenta<sup>2</sup>: los/as buenos/as maestros/as “saben que no basta con conocer sus disciplinas, pues su cometido no es enseñar materias, sino que sus alumnos aprendan. Necesitan motivarlos, inspirarlos y entusiasmarlos creando condiciones en las que ellos quieran aprender...” . Saben que “no son únicamente instructores, son también mentores y guías que deben ganarse la confianza de los alumnos, ayudarles a encontrar un rumbo en la vida y capacitarlos para creer en sí mismos. Se trata de capacitarlos para que aprendan por su cuenta...”

En estas fechas quiero invitarles para que se des-afíen, es decir que cambien su fe: crean en ustedes, en sus capacidades, crean en sus compañeros y compañeras educadores/as, crean en la escuela en la que trabajan y en sus posibilidades para mejorar e incrementar los aprendizajes de sus estudiantes, pero sobre todo crean y confíen en los niños, niñas y jóvenes que las familias y la sociedad les han confiado. Sin fe y sin confianza en nosotros/as y en los otros/as no es posible educar y formar para la vida en plenitud.

Compañeros y compañeras, felicitaciones por elegir la mejor profesión del mundo. Gracias, muchas gracias en nombre de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas adultas que participan de los programas y servicios de Fe y Alegría, por su entrega, su esfuerzo, su trabajo y su vida entregada para que los demás tengan vida en abundancia.

Para Fe y Alegría es un placer y un honor “contar” con personas como ustedes, comprometidas en la construcción de la esperanza de Dios y apostando por su proyecto humanizador.

Que el Dios de la Vida les colme de bendiciones y las disfruten con sus familias.

Un abrazo de educador agradecido,

**Víctor Murillo**  
Director Nacional Fe y Alegría de Colombia